

El agua y la política en el Medio Oriente

** Alcira Trincheri y Alicia Ester González¹*

Introducción

El agua es hoy tema recurrente en la opinión pública internacional relacionada a las futuras guerras globales del siglo XXI. El agua es un elemento de lucha política desde la antigüedad -citada en textos sagrados como la Biblia y el Corán- hasta el presente.

La propiedad del agua no siempre implicó al Estado y la iniciativa privada. En las primeras sociedades el agua es controlada por la comunidad, se la maneja localmente como recurso comunitario. La gestión comunitaria se deteriora cuando los estados asumen el control de los recursos hídricos (Shiva; 2003: 64).

Durante siglos el interés político es por el control de las vías de comunicación y de las zonas bajo riego. En la actualidad, a la pretensión de dominio de zonas irrigables se suma la importancia del agua para consumo urbano. Las decisiones políticas trascienden el alcance de los estados-nación dirimiéndose en instancias supranacionales. Al no existir marcos jurídicos internacionales que regulen el uso del agua, ésta termina siendo un botín político hegemónico por las potencias centrales y sus aliados estratégicos.

Si bien el agua sigue siendo un bien para la mayoría de la humanidad, para los pueblos del Medio Oriente se está convirtiendo en una mercancía que se compra y se vende. La primera aproximación a la cuestión del agua en el Medio Oriente se centra en la cuenca del Éufrates y el Tigris en función de analizar los cambios de la representa-

* Departamento de Historia-Universidad Nacional del Comahue

¹Docentes de la asignatura Mundo Actual Afro-asiático, Departamento de Historia; Universidad Nacional del Comahue; demtar@neunet.com.ar y alinqn@hotmail.com.

ción política desde las culturas árabe- turcas desde el siglo XVI a la actualidad.

Las sociedades turcas-mongolas convierten la región cultivada mesopotámica en un área desértica dedicada al pastoreo. Las otomanas del siglo XX intentan recuperar la economía agrícola sin solucionar el problema ancestral de las inundaciones fluviales. Estos desbordes quedan tecnológicamente resueltos a mediados de la década del ochenta, pero la emergencia de conflictos políticos internacionales originados en la constitución de los estados-nación impide su puesta en práctica y mantiene la cuestión del agua, como un tema irresuelto.

La cuestión del agua en el mundo actual

En el presente trabajo abordaremos el agua como un problema casi no estudiado por la historia, sin embargo, el agua es y ha sido, un tema muy recurrente y trascendente en las disputas por su control desde la antigüedad. Tal vez el motivo de la desaprensión con el agua provenga de la concepción del sentido común que considera al hombre centro del universo no-depredador y omnipotente en el manejo de todos los recursos naturales.

Los alcances de la soberanía nacional y las herramientas legales son también parte de la lucha por el control del agua en manos de organismos² y empresas internacionales que pujan por la privatización del agua en un contexto donde su explotación irracional como recurso natural renovable hace que hoy esté en condiciones de agotamiento³.

²La Organización de Estados Americanos y su dependencia GEF; el Banco Mundial; y las empresas-corporaciones las francesas Vivendi y Suez; la alemana RWE; la inglesa Thames Water y la norteamericana American Water Works. Estas compañías privadas a nivel mundial controlan actualmente sólo el 5% de la prestación de servicio de agua. El problema del agua pasa a tener tanta relevancia y disputada por tantos intereses, que en un manual norteamericano de 6° *Introducción a la Geografía* del autor *David Norman* utilizado en la *Junior High School* -escuela primaria- publica en la página 76, que el acueducto Guarani, está bajo control de Estados Unidos y Naciones Unidas, para cuidar las fuentes de agua dulce por la depredación de los habitantes originarios.

³Los acuíferos más grandes del planeta que se conocen son: Acuífero de Areniscas de Nubia con un volumen de 75 mil millones de metros cúbicos; Acuífero del Norte del Sahara con un volumen de 60 mil millones de metros cúbicos; Sistema acuífero Guarani con un volumen de 37 mil millones de metros

El agua promete ser en el siglo XXI lo que fue el petróleo para el siglo XX *“el bien precioso que determina la riqueza de las naciones”*. Es decir un recurso que hasta ahora era regulado por los estados pasa a ser parte del mercado de libre comercio en el carácter de mercancía. Los gobiernos de todo el mundo, incluidos los países centrales, están cediendo su responsabilidad de tutela sobre los recursos naturales en favor de las empresas *“para mejorar la calidad en la provisión del servicio”*. El agua se transforma en un límite a la soberanía de los estados en cuestiones internas y restringe su autonomía en el escenario global.

El poder sobre el agua no sólo se puede lograr a través de estrategias tradicionales como el conflicto militar sino mediante nuevas formas de adquisición. Los particulares acaudalados y las empresas acceden al bien con la apropiación territorial comprando tierras que incluyen recursos naturales, agua o biodiversidad. El Banco Mundial juega un papel clave, fomentando las privatizaciones, financiando las reformas en el sistema de agua, invirtiendo directamente y finalmente, arbitrando en los conflictos entre las corporaciones privadas y los estados. El Banco Mundial propone para el largo plazo la constitución de un mercado mundial del agua, tal como el del petróleo.

Demanda y suministro

El agua aparece como el mayor conflicto geopolítico del siglo XXI pues se calcula que en el año 2025, su demanda será un 56 por ciento superior al suministro. Para los 6.250 millones de habitantes que

cúbicos; Gran Cuenca Artesiana con un volumen de 20 mil millones de metros cúbicos; Acuífero Altas Planicies con un volumen de 15 mil millones de metros cúbicos; Acuífero del Norte de China con un volumen de 5 mil millones de metros cúbicos. La ingerencia de las potencias es de tal magnitud que a partir una investigación sobre el Acuífero Guaraní a cargo de la Universidad de Santa Fe y Buenos Aires, de la Universidad de Uruguay y de varias Universidades Públicas Brasileñas denuncian al Departamento de Estado por la presencia del Comandante del Ejército Sur de Estados Unidos en la Triple Frontera - Brasil, Paraguay, Argentina-, con rumores de que allí habría terroristas con el objetivo del control del Sistema Acuífero Guaraní. A partir de 1997 la misma investigación pasó a ser parte de un proyecto financiado por el Banco Mundial.

tendría el planeta se necesitaría un 20 por ciento más de agua. El problema es que el agua es un recurso muy escaso para los 1.100 millones de seres humanos que carecen de la potabilidad a las que habría que sumar otros 2.400 millones de seres humanos que no tienen acceso a un saneamiento adecuado (Le Monde; 2003: 170-171). Las mencionadas culturas del riego funcionan muchas veces de manera ineficientes por lo que se derrochan aproximadamente el 60 por ciento del agua extraída, en evaporación o retorno al cauce de los ríos y acuíferos subterráneos. Los métodos de riego inadecuados producen riesgos para la salud, tal es el caso de algunas zonas de Asia Meridional donde el anegamiento es el determinante fundamental de la transmisión de la malaria, situación repetida en muchas otras partes del mundo. Asimismo, casi la mitad del suministro de agua potable de los países pobres se pierde por filtraciones, conexiones ilícitas y depredación del sistema.

La mejora en las condiciones materiales de vida en ciertos sectores de la población y el aumento demográfico incrementan la demanda de agua y aceleran el deterioro del medio ambiente. La capa freática de muchas regiones del mundo se reduce constantemente y algunos ríos como el Colorado en los Estados Unidos y el Amarillo en China se secan con frecuencia antes de llegar al mar (Le Monde; 2003: 64-65).

Para comprender la complejidad del problema del agua debemos considerar una serie de datos basados en su extracción, distribución y consumo desde tiempos inmemoriales⁴. Los libros sagrados -el Corán y la Biblia- dan cuenta de conflictos de gran magnitud por el control o manejo del agua. En éstos, el pueblo, comunidad o grupo que gana su posesión alcanza el poder político. En la historia de las invasiones de Oriente Próximo, la travesía del Éufrates constituía todo un símbo-

⁴Un habitante de un país pobre consume un promedio de 20 litros por día mientras que un americano gasta 600 litros. Si se proyecta esta cifra para los próximos veinte años tendríamos un saldo de tres millones de seres humanos sin acceso al agua potable.

lo: mientras los ejércitos del oeste -egipcios, hititas o griegos- lo consideraban acceso a las tierras fértiles de la Mesopotamia los que llegaban del oeste -asirios, persas, partos y sasánidas- veían en él una puerta hacia el Mediterráneo (Geo; 2003: 42-43).

El agua entonces no sólo es un recurso necesario para la vida sino que puede convertirse en objeto de intereses económicos y políticos, tal es el caso de las represas, los canales de irrigación, los sistemas de purificación, desalinización y alcantarillado y los tratamientos de aguas residuales. En el mismo sentido estaría el embotellamiento⁵ del agua, que produce ganancias superiores a las de la industria farmacéutica. La legitimación de la venta del agua habría que buscarla en noviembre de 2001, cuando la Organización Mundial de Comercio determinó que los recursos naturales, al igual que la salud y la educación, pueden ser objetos de transacciones (Le Monde; 2003: 170-171).

Las sociedades turcas musulmanas

El control del imperio otomano tras la derrota a los mongoles y la posterior guerra turco-persa de comienzos del siglo XVI en terreno iraquí, pone fin a las prácticas milenarias de irrigación. Como consecuencia de ello, la Mesopotamia deja de ser agrícola, aunque el cultivo perdura en pequeñas superficies dentro de espacios más amplios dominados por la ganadería transhumante. La que fuera desde los orígenes de la historia el área más urbanizada del mundo, queda sin ciudades, al punto que la población de Bagdad se reduce desde el millón y medio de habitantes del siglo IX a cincuenta mil en el siglo XVIII (Dabat; 1994: 208).

⁵Entre los años 1970 y 2000 la venta del agua creció más de 80 veces. En 1970 se vendieron en el mundo mil millones de litros. En 2000, 84 mil millones. Las ganancias fueron de 2.2 mil millones de dólares.

La reducción de las zonas agrícolas también se refleja en el descenso demográfico⁶. La población total del actual Iraq no pasaría en esa época del millón y medio de habitantes, frente a los quince millones que pudo tener en los momentos de prosperidad. Esta situación se explica por el retroceso de la vida sedentaria y el abandono de la agricultura. La particular inestabilidad de los ríos Éufrates y Tigris y las precarias obras de riego deterioran la capacidad productiva de los campos.

A fines del siglo XIX las políticas económicas del Imperio Otomano se ven fuertemente condicionadas por la dependencia de Gran Bretaña - en función de la deuda externa resultante de las "*capitulaciones*"- que incluso le impone asesores técnicos que controlan los sistemas de riego. Al término de la Primera Guerra Mundial comienza una nueva fase de expansión agrícola, siguiendo los planes de un experto inglés que trabajó para el gobierno otomano entre 1908 y 1911.

La expansión mencionada no modifica las condiciones tradicionales de utilización del agua. Se restauran y rectifican los antiguos caudales entre el Éufrates y el Tigris y se construyen presas que derivan en un sistema de canales⁷. En general, estas obras incluyen gran cantidad de operaciones menores con máquinas elevadoras tradicionales como las norias y las bombas a motor, que entre 1920 y 1950 sustituyen a los aparatos antiguos. Se producen rápidos avances en la ocupación del suelo, en 1943 la superficie de regadío en Mesopotamia llega a 1.700.000 hectáreas que aumenta a 3.000.000 millones en 1952. Pero las condiciones generales de explotación y el sistema de cultivo no habían cambiado.

Hasta mediados del siglo XX no existe un sistema de protección para salvar de las crecidas repentinas al territorio iraquí. En 1956 se reini-

⁶El cultivo en el valle situado entre los ríos Éufrates y Tigris se había reducido a sólo 355000 hectáreas en 1913, menos del 5 por ciento de la superficie de labor.

⁷Se construye la presa de Hindiya, en el Éufrates entre 1911 y 1913, se moderniza de 1917 a 1926. En la misma época comienza a funcionar la presa de Jan ben Saad cerca de Baquba.

cionan una serie de obras hidráulicas para paliar la sus efectos como las presas construidas en las montañas del Kurdistán sobre los afluentes del Tigris: Gran Zab, Pequeño Zab y Diyala. En el Éufrates se acondicionan del mismo modo el lago Habbaniya y la depresión Abu Dibbis. Alrededor de los años ochenta, la acción planificada permite utilizar coordinadamente las aguas con una concepción global de Mesopotamia (de Planhol; 1998: 256).

La cuestión internacional del agua

El aprovechamiento de las aguas del Éufrates y del Tigris, constituye un elemento clave en la organización y desarrollo de las sociedades allí establecidas, desde la Mesopotamia antigua, se ha erigido, principalmente en el último siglo, en una fuente de conflictos y en un obstáculo para el establecimiento de relaciones equilibradas entre los diferentes Estados ribereños.

En la actualidad, la distribución de aguas fluviales es un problema difícil de dirimir, habida cuenta de la multiplicidad de factores que inciden en las pretensiones de cada parte implicada, sean culturales, económicos, demográficos, de política interna, regional o interestatal y de la ausencia de lineamientos medianamente precisos en las instancias internacionales.

El reparto de un río multinacional constituye el origen de enfrentamientos permanentes. En principio, hay diferencias en cuanto a determinar si una vía fluvial alcanza esta condición o no, la situación se agrava con los intereses que entran en juego al desarrollarse obras hidráulicas de gran envergadura que modifican los cursos y caudales regulares de los ríos, con efectos que sobrepasan las fronteras del estado que las construye.

Varios conflictos entre países ribereños se suscitan por el reparto de recursos limitados o para deshacerse de aguas demasiado abundan-

tes, o incluso para proteger sus recursos contra contaminación grave o derroche excesivo. *"... actualmente no existe ninguna convención internacional que precise las condiciones y las modalidades de reparto de los recursos hidráulicos llamados internacionales, ... existen una serie de normas de jurisprudencia y algunas reglas vinculadas a la protección de derechos adquiridos y a la libertad de navegación de los ríos llamados internacionales..."* (Ayeb, 2001: 55).

En el caso que nos ocupa, para los estados árabes implica una fuerte tensión el hecho de que los dos ríos de la cuenca tengan sus fuentes y atraviesen territorios no árabes como Turquía, Irán y Armenia. A su vez, los enfrentamientos que sacuden continuamente a la región convierten a las fronteras en frentes militares en las que chocan tanto los ejércitos regulares de los Estados ribereños como las guerrillas locales con ejércitos regulares, tal es el caso de Kurdistán (Ayeb, 2001: 63-65).

La compleja situación que opone a los Estados por el reparto del agua tiene que ver en gran medida con el dominio de Turquía sobre el Éufrates y parcialmente sobre el Tigris -aunque éste es poco aprovechable por su excesiva pendiente y topografía accidentada, excepto en su parte turca- y en consecuencia con la dependencia siria e iraquí de los recursos hidráulicos en el curso bajo de los ríos.

En la década de los años setenta, la división del partido Baaz, en el poder en Siria e Irak, se convirtió en una barrera infranqueable para alcanzar cualquier negociación entre los dos países. Turquía, más fuerte que sus contendientes, se niega a firmar compromisos definitivos, aceptando sólo acuerdos provisionales que no siempre cumple⁸.

⁸Una muestra del desacuerdo entre los países es la serie de tratados firmados que no se han llevado a la práctica: Tratado de Lausana (1923), propone la formación de una comisión mixta entre Siria, Turquía e Irak para abordar los problemas que puedan provocar las obras hidráulicas en los cursos del Éufrates y el Tigris. Además estipula que Turquía debe consultar a Irak antes de iniciar trabajos hidráulicos. Tratado de Alepo (1930), contempla los derechos de Siria sobre el Éufrates. Tratado bilateral entre Turquía e Irak (1946): Turquía se compromete a informar a Irak sobre trabajos proyectados para los dos ríos. Encuentro tripartito en Bagdad (1964), Irak exige 18.000 millones de m³ por año de aguas del Éufrates, Turquía pide 14.000 millones y Siria 13.000 millones, el total supera ampliamente el caudal natural del río.

En el conflicto sobre las aguas del Éufrates y del Tigris entre Turquía, Siria e Iraq, la situación del primero es ventajosa frente a los otros dos. Su ubicación geográfica con las fuentes de los dos ríos, su papel histórico y su fuerte alianza con occidente le otorgan un peso preponderante en la relación de fuerzas, hecho que utiliza para llevar adelante su política regional sin tener demasiado en cuenta los efectos negativos para los otros países.

Los argumentos erigidos por cada estado para fijar su posición giran en torno al estatuto jurídico de los dos ríos. Para Turquía éstos no son navegables en su totalidad, por lo tanto no los considera internacionales, y en consecuencia puede tomar cualquier decisión que los involucre sin consultar a los estados río abajo⁹. Tanto Siria como Iraq, toman como base, que los cursos de agua unen a más de dos países con el mar, sostienen que son internacionales y exigen el respeto a los derechos adquiridos y la prohibición de emprender cualquier proyecto que cambie el caudal o curso del río sin acuerdo conjunto de los estado ribereños.

Turquía y el GAP

En los años ochenta el proyecto hidráulico GAP (Guneydogu Anadolu Projesi o Proyecto para la Anatolia del Sudeste) en el que se priorizan los intereses externos e internos de Turquía provoca una crisis en las relaciones entre los tres estados de la cuenca del Éufrates y el Tigris¹⁰. En este contexto, los entes internacionales condicionan su participación en la organización y financiamiento del proyecto a la firma de un acuerdo de reparto de aguas con los otros dos estados ribere-

⁹En la declaración de Helsinki de la Asociación internacional de derecho un río es internacional cuando *“es navegable y une al menos a dos estado con el mar”*.

¹⁰Hasta 2010 en el GAP se prevé la construcción de 22 presas y 19 centrales eléctricas. La presa de mayor envergadura es la de Ataturk, iniciada en 1983 y en funciones desde 1990. Retiene 48.700 millones de metros cúbicos, podrá irrigarse 876.000 hectáreas, la capacidad energética potencial de 7.476 megawattios.

ños. Ante su negativa a cumplimentar el requisito, el gobierno turco debe financiar parte las obras con el apoyo de inversores privados, aunque indirectamente recibe ayuda financiera en préstamos para otros sectores del presupuesto nacional.

Turquía sostiene que el proyecto será beneficioso para los otros dos estados al regularizar el caudal de los dos ríos durante todo el año, pero se niega a reconocer los efectos negativos. Por ejemplo, puesta en funcionamiento la presa de Ataturk, en pocas horas el nivel del Éufrates baja un metro en la frontera Siria. Ésta e Iraq ven afectadas a corto plazo su producción agrícola. La construcción total del proyecto GAP disminuirá el caudal del Éufrates de 30.000 millones de metros cúbicos a 16.000 millones en Siria y pasará de 16.000 a 5.000 millones en Iraq.

El problema kurdo

Además de controlar las aguas fluviales, la presa de Ataturk pretende “resolver” la cuestión kurda mediante la política del “vacío” provocando el desplazamiento de poblaciones kurdas o por el “desarrollo” de la región como manifiestan las fuentes oficiales turcas.

La magnitud del problema del Kurdistan¹¹ trasciende las fronteras de Turquía. No obstante es en este país que se encuentra el principal foco de resistencia kurda y de lucha armada contra los turcos. Diyarbakir, capital del Kurdistán turco, tiene dos millones de habitantes entre los cuales se cuentan muchos refugiados cuyos pueblos fueron destruidos por el ejército. Durante quince años, hasta 1999, fue el epicentro de una lucha abierta entre aquel y la guerrilla del PKK¹², un conflicto que causa entre 30.000 y 40.000 muertos. Paradójicamente,

¹¹Kurdistan, nombre que los kurdos usan para nombrar a la zona en Turquía, es una palabra que está prohibida por la ley.

¹²PKK: Partido de los Trabajadores Kurdos, de ideología marxista leninista.

entre las reivindicaciones demandadas por los sectores moderados de la resistencia kurda figuraban las obras del GAP (de Lesquen, 2003: 50).

Puesta en marcha la primera fase del proyecto, pueden verse los múltiples efectos que ocasiona. En la región de Harrán, una de las más pobres de Turquía, a partir del embalse de Ataturk, se observa una compleja red de riego que distribuye el agua del Éufrates en toda la zona. Los campesinos, que vivían del cultivo de secano -trigo, cebada, lentejas- más el ocasional contrabando con Siria, ahora cosechan cereales, frutas, legumbres y algodón, dos veces al año. El suministro de energía eléctrica cambia algunas pautas culturales, junto a las tradicionales casas de adobe, cuya forma de colmena remonta al siglo III a. C. comienza a surgir construcciones modernas. No obstante las tradiciones perduran tenazmente como lo demuestran las poblaciones campesinas que mantienen sus costumbres transhumanes. En mayo dejan las ciudades para trasladarse con sus rebaños a los pastos situados en mesetas de 3.000 metros de altitud, donde permanecen hasta julio. Estas cuestiones ponen en duda que el pueblo kurdo acepte la soberanía nacional de Turquía (de Lesquen; 2003: 50).

Desde el gobierno turco con la construcción del GAP se trata de captar a los sectores moderados del movimiento kurdo, que reclaman una mejora en las condiciones de vida en el sureste anatolio y neutralizar a los más radicalizados del PKK separándolos de su base popular. Con el proyecto se pretende desplazar lejos de los límites con Iraq, Irán y Siria, a las poblaciones kurdas ubicadas actualmente en las fronteras que dividen a Kurdistán en varios territorios bajo la soberanía de los estados de la región. Este traslado masivo aislará a los militantes del PKK, con base en Siria e Iraq y alejará a la retaguardia de sus áreas de acción contra las autoridades turcas. Se espera neutralizar así a los nuevos asentamientos kurdos, merced a la

red de irrigación, que constituye un eficaz sistema de control. El país de los kurdos quedaría definitivamente dividido en dos por una tierra de nadie a lo largo de las fronteras internacionales entre Turquía y el resto de los estados de la región (Ayeb; 2001: 134).

De hecho, las obras hidráulicas concretadas por el gobierno turco sobre el Éufrates provocan un gran perjuicio para las poblaciones kurdas. La presa Ataturk genera el desplazamiento forzoso de entre 650 a 750 pueblos que quedan bajo el agua. Contrariamente a lo esperado por los autores del proyecto, estas poblaciones no se dedican a la agricultura en las nuevas zonas irrigadas, migrando hacia las ciudades como Sanliurfa.

En tanto la presa Birecik, al sur de la anterior, inunda completamente el valle del mismo nombre, provocando la desaparición de pueblos y el exilio de sus habitantes, la mayoría, campesinos dedicados al cultivo del pistacho y la oliva. Son afectadas 30.000 personas, agrupadas en cuarenta y cinco pueblos; trece de ellos totalmente sumergidos bajo el agua. La resistencia a esta política no alcanza para impedir que los cementerios se sellen bajo el hormigón, sólo es apaciguada por el pago de indemnizaciones (de Lesquen; 2003: 48).

Tras más de 20 años de violentos enfrentamientos con el ejército turco, el PKK abandona la lucha. En 1991 es secuestrado en Kenia el líder Abdulá Ocalan, por los servicios secretos turcos. Desde la prisión el dirigente kurdo pide el cese de la lucha armada, tras lo cual el PKK anuncia su auto disolución en abril 2002. El movimiento se transforma en Congreso por la Libertad y la Democracia en el Kurdistan -Kadek-, que abandona la reivindicación independentista y rescata sólo la autonomía cultural. A pesar de este renunciamento, el gobierno turco mantiene la presión, a principios de 2002, 59 miembros del Partido de la Democracia del Pueblo -Hadep- son arrestados por haber mantenido una campaña a favor de la enseñanza en lengua kurda (de Lesquen, 2003: 50).

Siria y la política dual

Los conflictos del Líbano y el frente israelí debilitan la posición Siria ante las decisiones hidropolíticas del estado turco. No obstante, su participación en la cuestión kurda, afectan los intereses de Ankara, le otorgan un valor estratégico que su gobierno utiliza para forzar a Turquía a aceptar sus reclamos en el proyecto GAP. En este sentido, apoya a los opositores radicales internos liderados por el PKK y plantea dos exigencias para revertir la situación: la restitución del Sanyak de Alejandreta y el reparto de las aguas del Éufrates.

Ante la presión siria de colaborar con el PKK kurdo, el primer ministro turco Turgut Ozal firma en 1987, un acuerdo entre ambos países, por el que Turquía se compromete a suministrar a Siria un mínimo de 500 metros cúbicos de agua por segundo, aproximadamente 15.600 millones de metros cúbicos por año, de los que el 58 por ciento debe llegar a Iraq.

La conflictividad que caracteriza a la región y la vulnerabilidad de los acuerdos mencionados generan fuertes desequilibrios que afectan principalmente a los países del curso bajo del Éufrates. En 1993 cuando se realiza el embalse de la presa turca de Birecik el caudal del río disminuye a 300 metros cúbicos por segundo, en 1999 vuelve a darse una situación semejante con una caída del 40% del caudal. Si bien Ankara se compromete a mantener el volumen total anual del río compensando las pérdidas provocadas por el llenado de la presa de Ataturk, ni Siria ni Iraq cuentan con capacidad de almacenamiento de grandes cantidades adicionales de agua en períodos cortos (Ayeb, 2001: 100).

Un parámetro para analizar la incidencia de estos datos en la población la brindan las Naciones Unidas al considerar que un país es *"deficitario de agua"* cuando dispone de menos de mil quinientos metros cúbicos por habitante y año. Siria, con 1.700 metros cúbicos, se en-

cuentra en una situación de alerta que podría agravarse al cabo de 20 años.

El aumento de población -que pasa de siete a dieciséis millones en los últimos treinta años- genera nuevas necesidades impulsando al estado sirio a poner bajo riego 1,2 millones de hectáreas en una década. Debido a la insuficiencia de agua se restringe el consumo en Damasco donde el agua corriente funciona sólo seis horas diarias. Asimismo, en torno a la presa de Tabka¹³ se expanden los cultivos de algodón, pero las aguas del lago Asad y de la nueva presa de Tishrin no se pueden utilizar para la agricultura, pues se orientan a la potabilización para el consumo (de Lesquen; 2003: 68).

Otra consecuencia de los complejos hidráulicos es el desecamiento del Jabur, principal afluente sirio del Éufrates. Entre Al Suar y Al Busayrah, próximas a la confluencia, una población de 70.000 habitantes que vivía de la agricultura -algodón, trigo, maíz, remolacha- a caído en la miseria desde la sequía. *“Una vez a la semana, camiones cisterna les traen el agua necesaria para beber y asegurar un mínimo de higiene. Ni una gota se puede utilizar para el riego...”* Ante la gravedad de la situación el gobierno comienza en el año 2000 la construcción de un canal que sustituirá el agua del Jabur por la del Éufrates (de Lesquen; 2003: 68-69).

Como se puede observar, la cuestión del agua en Siria es compleja. Los proyectos turcos han reducido un 40 por ciento los recursos hídricos del Éufrates, si bien oficialmente debe recibir un caudal medio de 500 metros cúbicos por segundo, hay períodos con 1.000 y otros con 200, con lo que apenas se cubren las necesidades de agua potable y riego. También los sirios provocan grandes pérdidas causadas por la excavación sin control de pozos y técnicas de riego con canalizaciones inadecuadas. A su vez la situación se reproduce en Iraq, con el agra-

¹³Tabka es la presa más grande del país con 12.000 millones de metros cúbicos de capacidad.

vante del deterioro en la calidad del agua, contaminada por abonos y todo tipo de vertidos.

Siria, al igual que Iraq, se ve afectada por la política hidráulica de Turquía, no obstante sus autoridades no aplican a sus vecinos río abajo lo que reclaman de su vecino río arriba. A causa de las relaciones conflictivas entre los dos gobiernos baazistas del Valle del Éufrates, no pueden delinear estrategias combinadas entre ambos estados para frenar las pretensiones turcas. Más aún, cuando Bagdad es bombardeada por los aliados en enero de 1991 y Turquía rellena la presa Ataturk bajando el nivel del río, Siria utiliza normalmente su caudal aunque con ello agrava la situación iraquí (Ayeb; 2001: 94-95).

Iraq: tensiones internas y externas

El enfrentamiento entre los gobiernos sirio e iraquí tras la división del Baaz en los años setenta provoca el cese total de las relaciones diplomáticas y obstaculiza el diseño de una acción conjunta frente a Turquía. Además la guerra Irán e Iraq -1980-1988- le exige al último el mantenimiento de buenas relaciones con Turquía impidiendo una reacción contundente ante su política hidráulica (Ayeb; 2001:101).

En Irak, la Guerra del Golfo de 1991 provoca efectos devastadores en el aprovisionamiento de agua potable, de electricidad e indirectamente sobre las producciones agrícola e industrial. En los bombardeos de las fuerzas aliadas, previos a la ofensiva terrestre para desalojar al ejército iraquí de Kuwait, presas, estaciones de bombeo, centrales hidroeléctricas y fábricas de purificación de agua son afectadas. La presa Darbandilhan sufre daños en un 50 por ciento, las de Dokan y Haditha son destruidas en un 75 por ciento mientras que las de Ramadi, Saddam y Samarra quedan totalmente inutilizadas.

Antes de la Segunda Guerra del Golfo, el 90 por ciento de la población iraquí tiene acceso a abundantes cantidades de agua potable mediante un sistema de unas 1.500 centrales de depuración. Su producción se eleva a 7.000.000 de metros cúbicos diarios. Con posterioridad a la conflagración, los daños sufridos por las centrales de tratamiento de agua y la imposibilidad de conseguir los repuestos debido a las sanciones, 2,5 millones de iraquíes no tienen acceso directo al sistema gubernamental de suministro del elemento del que dependían antes del conflicto. 14,5 millones de iraquíes siguen recibiendo agua potable del estado pero obtienen sólo la cuarta parte de la cantidad que recibían antes. El sistema nacional de alcantarillado sufre graves daños por la pérdida de energía eléctrica, el sistema del agua y de los servicios de saneamiento es crítico en todo el país desde 1993. Para contrarrestar la cantidad de aguas residuales en las ciudades se realiza su evacuación por medio de camiones cisternas (Varela- Maestro; 1997: 105).

Por otra parte, la coalición occidental prohíbe la incursión del gobierno iraquí en su espacio aéreo de la zona sur en defensa de los separatistas chiíes y de los soldados desertores sublevados contra Saddam Hussein. En este contexto, ingenieros iraquíes construyen un vasto sistema de defensa hidráulica en línea entre Aama y Basora. El mismo tiene como objetivo tanto contener las ofensivas enemigas como drenar progresivamente las marismas para frenar la resistencia chií.

Como en el caso kurdo, también aquí el agua es utilizada como estrategia contra parte de la población. En 1992, finalizada la guerra del Golfo, el gobierno iraquí inaugura un canal de 565 kilómetros de largo conocido como *"tercer río"*, más tarde como río Saddam. Esta vía artificial navegable circula entre el Tigris y el Éufrates, tiene su fuente cerca de Bagdad y desemboca en las proximidades de la ciudad de Basora. La versión oficial sostiene que el drenaje de las tierras con-

taminadas permitirá su saneamiento¹⁴. Pero el principal objetivo es facilitar el control militar, policial y político en un espacio de difícil acceso por medios naturales. Entre la ciudad de Aama y la de Basora, en el sur, se estima que se refugian unos 30.000 chiíes, opositores y militares que desertaron al final de la guerra del Golfo, partícipes del levantamiento chií del sur que siguió a la derrota del ejército frente a la coalición occidental (Varea- Maestro; 1997: 102).

Para las poblaciones locales, la desecación total de las marismas sería el fin de toda esperanza de independencia o autonomía. La fluida comunicación con Irán estaría sometida a control y represión del estado iraquí. En la región de Karbala, la escasez de agua no es el único problema, la contaminación resultante de las acciones militares agrava la situación. En la histórica Basora, la mitad del agua potable está contaminada; los casos de fiebre tifoidea han pasado de 2000 a 28000 en seis años y la miseria se multiplica. Las escuelas no cuentan con los recursos indispensables, los niños se sientan en el suelo, algunos no tienen ni lápices, ya que su importación fue prohibida en 1997 por la ONU con el argumento que el grafito podría emplearse en la refrigeración de armas nucleares (Ligier; 2003: 74).

La salinidad y el empantanamiento de las tierras en el sur y centro de Iraq limitan severamente la producción agrícola, sin embargo el gobierno iraquí pone en marcha una serie de medidas con el objeto de aumentar la producción agrícola para lograr la autosuficiencia alimentaria. Una de las medidas es incentivar el aumento de los precios de los productos agrarios y lograr dos millones de toneladas anuales de trigo.

A pesar de los daños provocados por la guerra en los sistemas hidráulicos, Iraq consigue, en poco tiempo y a pesar del embargo, volver a poner en servicio gran parte de sus infraestructuras permi-

¹⁴Los promotores del proyecto sostienen que el "lavado" de las tierras con el sobrante de las aguas de irrigación permitirá la evacuación anual de ochenta toneladas de sal y regenerar al menos 1,5 millones de hectáreas en los próximos diez años.

tiendo así atenuar los efectos y aumentar en gran medida la producción de cereales. La construcción y la puesta en funcionamiento del "tercer río" -según algunos autores- están provocando una catástrofe ecológica y un importante deterioro en la calidad de vida de la población. Para otros historiadores posibilitaría incorporar amplias superficies agrícolas y disminuir la salinidad del suelo en un 70% (Varea-Maestro; 1997: 101).

Conclusiones

La Historia no asigna al problema del agua la dimensión que merece. No se hace eco del peligro, que diversas fuentes coinciden en anunciar, de agotamiento del agua dulce y potable, ni de los conflictos que acarrea, en varias regiones del planeta, no sólo la carencia sino su mala gestión y distribución, temas que se profundizan con el incesante aumento de población.

En la cuenca del Éufrates y el Tigris, la cuestión del agua plantea problemas desde las primeras sociedades humanas que hasta el presente no se han logrado resolver. En las actuales sociedades, la privatización del agua, la superación de las fronteras y soberanías nacionales de los estados para dirimir diferencias y la potencialidad de este recurso como fuente de poder político constituyen el eje de la problemática.

En su origen, el dominio del agua es un asunto familiar y de la comunidad. Luego, con la apropiación de todos los recursos hidráulicos por parte a del estado el papel de aquellas queda subordinado. Hoy en la disputa por su posesión, entran en juego estados, empresas privadas y organismos internacionales, originándose litigios donde la definición del agua como un bien de la humanidad o como un derecho puede orientar el curso de los acontecimientos en distintas direcciones.

A finales del siglo XIX, la cuenca del Éufrates y el Tigris recupera la importancia que tuvo en el pasado para el desarrollo de la agricultura, con innovaciones técnicas y prácticas tradicionales. Las sociedades otomanas, impulsan la producción pero no logran controlar las crecidas de los ríos. Casi cien años después, existen los recursos tecnológicos y económicos para dominar las inundaciones y distribuir las aguas entre los países de la cuenca, pero los innumerables conflictos e intereses políticos en juego hacen prácticamente inviable una solución en el corto plazo.

La fragmentación de la cuenca del Éufrates y el Tigris en cuatro estados nación modernos -Iraq, Siria, Turquía e Irán- hace que el problema de la distribución equitativa de los cursos fluviales quede fuera del alcance de sus soberanías, pasando a la órbita de instancias supranacionales en organizaciones creadas *ad hoc*, que no resuelven la cuestión de fondo.

No hay definición en los criterios ni precisiones técnicas para determinar la calidad de un río multinacional, la disponibilidad de un río navegable y las atribuciones de cada estado para modificar, interrumpir y aprovechar los cursos y caudales de los ríos. En la práctica, la militarización de las fronteras define las posiciones en las que logra la hegemonía el país más fuerte.

Turquía, con dominio sobre las fuentes del Éufrates y parcialmente del Tigris, aliada de occidente y participando en los principales conflictos que sacuden a la región desde una posición de fuerza geoestratégica militarizada, utiliza esta situación de privilegio para imponer a sus vecinos río abajo proyectos hidráulicos -principalmente el GAP- que al modificar, cursos, caudales y calidad del agua afectan a los otros países de la cuenca. A su vez, en el orden interno, utiliza el agua como arma para dirimir el conflicto con los kurdos neutralizando su capacidad de resistencia aunque con ello perjudique la vida de numerosas poblaciones y provoque fuertes desequilibrios ecológicos.

Los conflictos de diversa índole que atraviesan la región se reflejan en una compleja, y a veces contradictoria, red de relaciones internacionales que obstaculiza cualquier intento de negociación. Los turcos luchan contra los kurdos quienes cuentan con el apoyo de Siria. Iraq al igual que Turquía enfrenta a los kurdos, pero no por eso se alía a ella. A pesar del perjuicio que les ocasiona el proyecto GAP, Iraq y Siria se mantienen divididos tras la escisión del Baaz.

La debilidad de Siria e Iraq ante el avance turco se acentúa con los efectos negativos que para estos países tienen la intervención armada de las potencias occidentales en los enfrentamientos de la región. Siria sufre las secuelas del problema del Líbano, dentro del conflicto árabe israelí. Iraq, tras la invasión de la coalición en la segunda Guerra del Golfo, pierde su posición estratégica y queda destruida su infraestructura hidráulica con devastadoras consecuencias en el aprovisionamiento de agua potable. Ello no impide que rearme sus fuerzas para enfrentar la resistencia chií, usando al agua como eficaz herramienta.

Si bien el problema del agua es de larga data, en el presente nos enfrentamos a una faceta nueva. Tras la prolongada tradición de concebir el servicio de agua como una obligación del estado, las corporaciones multinacionales tratan de instalar una concepción diferente, el agua puede ser objeto de negocios privados. Lo nuevo del caso es que desde hace más de una década se acumulan las cifras que pronostican una escasez cada vez más marcada en términos globales. En tiempos donde varias poblaciones del mundo no tienen acceso a la salubridad, grandes corporaciones venden agua pura embotellada para subsanar el mal. ¿Podrá el agua -al igual que el petróleo- ser objeto de futuras guerras en el siglo XXI en la puja por su dominio?

Bibliografía

AYEB, Habib; (2001); *Agua y poder. Geopolítica de los recursos hidráulicos en Oriente Próximo*; Barcelona; Bellaterra.

Biblia de Jerusalén; (1975); Bilbao; Desclee de Brouwer.

DABAT, Alejandro; (1994); *Capitalismo mundial y capitalismo nacionales. La transición europea al capitalismo, el mercantilismo y el primer sistema colonial*; México; FCE.

de PLANHOL, Xavier; (1998); *Las naciones del Profeta. Manual de geografía política musulmana*; Barcelona; Edicions Bellaterra.

El Atlas de Le Monde Diplomatique; (2003); Buenos Aires; Capital Intelectual.

El Sagrado Corán; (1980); Buenos Aires; El Nilo.

Geo N°192; Enero 2003; Madrid.

FOREST, Eva (coord.); (1997); *Iraq: ¿un desafío al Nuevo orden mundial?*; Navarra; Hiru.

MAÍLLO SALGADO, Felipe; (1987); *Vocabulario básico de Historia del Islam*; Madrid; Akal.

MARTÍN MUÑOZ, Gema - VALLE SIMÓN, Begoña - LÓPEZ PLAZA, M.a Ángeles; (1996); *El Islam y el mundo árabe. Guía didáctica para profesores y formadores*; Madrid; Agencia española de cooperación internacional.

SHIVA, Vandana; (2003); *Las guerras del agua. Privatización, contaminación y lucro*; México, Siglo XXI.

VAREA, Carlos y MAESTRO, Ángeles (eds); (1997); *Guerra y sanciones a Irak. Naciones Unidas y el "nuevo orden mundial"*; Madrid; Libros de la Catarata.